

echaste sobre ti un yugo, un peso, una carga; no te engañes juzgando que abrazaste un estado de delicias.

Pero mis criados, mis dependientes, mis mayordomos, los maestros que tengo puestos á mis hijos, ¿no serán bastantes á relevarme de esas obligaciones? No; de todos esos respectivamente, en cuanto son inferiores tuyos, eres responsable. A ti te ha encargado Dios sus almas; pero á ellos no les ha encargado directamente las almas de tus hijos. Y si tú, que eres padre, descuidas de tus hijos, ¿te parece que no se juzgarán con mas razon excusados los maestros? Si á ti que te va la salvacion, te hacen las obligaciones de superior una impresion tan lijera, ¿qué efecto han de producir en quien solo ve una ocupacion venal con que gana la comodidad de la vida? No nos engañemos: de aquí adelante es menester vivir de otro modo si piensas vivir eternamente feliz. Menos cuidado de los negocios del mundo, y mas atencion á aquellos de cuya responsabilidad te has cargado. *¿Qué le importa al hombre hacerse señor de todo el universo, si al fin pierde su alma?*

## DIA CATORCE.

SAN LUBIN, OBISPO Y CONFESOR.

Nació san Lubin en Poitiers hácia el fin del cuarto siglo. Sus padres fueron pobres, pero virtuosos, y le criaron en el temor santo de Dios. La rendida obediencia que les profesó desde su niñez, le mereció del cielo las abundantes bendiciones de que el Señor le colmó. Pasó los años de su juventud en una grande

sencillez y santa ignorancia, ocupándose en el ejercicio de pastor.

Encontrando un dia en el campo á cierto santo religioso de la abadía de Noallé, le declaró el gran deseo que tenia de aprender á leer, y le rogó que le hiciese una cartilla. Admirado el monje de las ansias que mostraba aquel pobre pastorcillo, y no teniendo consigo papel, tinta, ni otro modo de darle gusto, le grabó lo mejor que pudo y supo el alfabeto en su mismo cinto. Con este corto auxilio, y con el de algunos libritos que su padre le buscó, se halló Lubin en estado de instruirse en muy poco tiempo con la lectura en los misterios de la Religion.

Pero mucho mas instruido por la gracia que por los libros, tenia una santa envidia á los que, lejos de los embarazos del mundo, podian dedicarse al estudio de la salvacion, y meditar con quietud nuestros santos misterios. Esto le movió á dejar la profesion de labrador y de pastor, y á retirarse á un monasterio con beneplácito de sus padres. Apenas fué recibido en él, cuando empezó á ser distinguido entre todos los monjes por su devocion y por su fervor; edificábalos su mortificacion y su exacta puntualidad; pero su humildad y su modestia los cautivaba.

Sobrecargado con muchos oficios, quitaba del sueño el tiempo que dedicaba al estudio. Aunque habia sido un pobre pastor sin cultura y sin crianza, nada tenia de rústica ni de grosera su virtud, y sirviendo á todos de modelo en la observancia, supo ganarse la veneracion y aun el corazon de todos.

Habiendo estado ocho años en el monasterio, le vinieron deseos de visitar á san Aví, famoso solitario de la Percha, para aprender de tan santo y experimentado maestro el camino de la mas elevada perfeccion.

Llegando á noticia de un diácono llamado Carilefo

este intento de Lubin, le dijo un día : « Ya sé los deseos que tienes de profesar vida mas perfecta ; bendigo á Dios, y te aconsejo que lleves adelante tus buenos propósitos ; pero en la nueva carrera que vas á emprender, nunca te olvides de lo que te voy á decir. Lo primero, no te obligues á servir á obispo alguno, porque la vida de palacio, por arreglada que sea, conviene poco á un solitario. Lo segundo, no aspire ni pretendas el gobierno de alguna iglesia particular, y aunque te brinden con ella, no la aceptes ; porque aunque puedas hacer mucho bien, es muy dificultoso conservar el método y la regla de la vida monástica ; y dado caso que tengas bastante virtud para no dejarte llevar de los aplausos de los lisonjeros, no sé si tendrás la que es menester para sufrir las calumnias de los detractores. Lo tercero, jamás quieras vivir en comunidades cortas ó en conventos pequeños, porque rarísima vez se guarda en ellos con vigor la observancia religiosa, siendo el comun asilo de los tibios y de los imperfectos ; la debida subordinacion no suele estar bien guardada ; con facilidad se conceden dispensaciones de la regla ; y en suma, por lo regular cada uno hace lo que quiere. »

Resuelto Lubin á aprovecharse de estos prudentes consejos, pasó á buscar en su ermita á san Aví. Instruyóle el santo por algunos dias ; y al cabo de ellos le aconsejó que se recogiese todavía por algun tiempo en algun monasterio, así para perfeccionarse mas y mas en la virtud, como para ejercitarse en la práctica de las costumbres y observancias monacales. Tomó el consejo nuestro santo, y subiendo por la orilla del rio Loira, encontró un monasterio pequeño, donde le hicieron instancias para que se quedase en él ; pero acordándose de lo que le habia prevenido el santo Carilefo, se excusó modestamente, y pasó adelante con ánimo de retirarse á la célebre abadía de Lerins,

donde florecia todavía en todo su rigor la observancia cenobítica. Ya estaba en camino para dicha abadía, cuando encontró á un monje de ella que le disuadió de aquel intento ; y hallándose en el Gevaudan, fué á ver á san Hilario, obispo de Javoux, cuya silla fué con el tiempo trasferida á la ciudad de Mendo. Recibió el santo prelado á los dos peregrinos en su comunidad ; y habiendo conocido el espíritu ligero del monje que se habia juntado con nuestro santo, le aconsejó que nunca se apartase de la compañía de san Lubin, y que los dos se recogiesen á pasar los dias de su vida en algun monasterio.

Partióse nuestro santo de Javoux, y fué á Leon con el otro monje de Lerins, y desde Leon se encaminó con él al famoso monasterio de Isla-Barba, cuyo abad á la sazón era san Lupo. Prendado de la edificativa observancia de aquella santa casa, no menos que de la eminente virtud y extremada austeridad de vida del santo abad y de sus santos monjes, no pensó en andarse ya buscando otro lugar para su retiro ; pero no pudo detener allí por mucho tiempo al otro monje su compañero de viaje, porque aquel genio inquieto é inconstante se fué del monasterio, y dejó libre á nuestro santo para gozar con quietud y con sosiego la dulzura de tan santa soledad.

Cinco años habia que san Lubin era el ejemplo de aquella santa casa, dedicado enteramente al ejercicio de las virtudes mas sublimes de la vida religiosa, cuando los reyes Clotario y Childeberto, hermanos de Clodomiro, se apoderaron de la Borgoña y de todo el Leonés, entrando las tropas á saco en el monasterio de Isla-Barba. Al acercarse el ejército, todos los monjes desampararon el monasterio, á excepcion de nuestro Lubin y de un santo viejo, cuya extrema ancianidad y muchos achaques no le permitieron huir.

No son explicables los malos tratamientos que hi-

cieron al santo los soldados, codiciosos del pillaje; para obligarle á descubrir el lugar donde los monjes habian escondido el dinero y las alhajas; pero nada bastó á doblar su constancia. Chapuzáronle en el Saona, moliéronle á golpes, hiciéronle mil ultrajes; pero despues de haber padecido mucho, halló modo para escaparse de sus manos, y se retiró á la soledad de san Avi, que le recibió con mucha caridad, y presto le veneró como a maestro en la perfeccion religiosa.

Muerto san Avi, buscó san Lubin otra soledad aun mas retirada, para dedicarse en ella á una vida todavia mas austera. Habiéndosele juntado otros dos solitarios, se retiró con ellos al desierto de Carbonera en las extremidades del bosque de Montmirall, donde edificaron tres celdillas, y pasaron en ellas una vida mas de ángeles que de hombres. Con el tiempo quedó solo nuestro santo, haciendo maravillosos progresos en todo género de virtudes, entregado á una vida penitentísima y perfectísima, cuya santidad manifestó presto el Señor con muchos prodigios.

En una ocasion, al tiempo de la siega, se levantó una tempestad tan furiosa de truenos, relámpagos, rayos y granizo, que parecia iba á acabarse el mundo. Movido el siervo de Dios del daño que amenazaba aquel nublado de fuego, se puso en oracion, y tirando al aire unas gotas de aceite que habia bendecido, al punto cesó la tempestad. Pocos dias despues, con el mismo remedio del aceite bendito apagó otro incendio voracísimo; y en fin, sus oraciones iban siempre acompañadas de prodigiosos efectos.

Conociendo san Eterio, obispo de Chartres, la eminente virtud de nuestro solitario, le obligó á salir de su desierto, y á pesar de su repugnancia le hizo abad del monasterio de Brou, y despues le ordenó de sacerdote. Por este tiempo, habiendo hecho un viaje

á la Provenza san Aubin, obispo de Angers, con el fin de visitar á san Cesáreo, arzobispo de Arles, quiso que el abad Lubin fuese en su compañía; y él consintió fácilmente en esta jornada, por el deseo que tenia de acabar sus dias en el monasterio de Lerins. Pero sabiendo su intento san Cesáreo, le disuadió de él, y aun le persuadió á que cuanto antes se restituyese al monasterio que Dios le habia encomendado, si no queria ser responsable á su Majestad de la relajacion y de los desórdenes que en su ausencia podrian suceder. Hizole fuerza á Lubin un consejo tan santo como prudente, y desde aquel punto solo pensó en volverse cuanto antes á cuidar de sus monjes, con firme resolucion de no salir jamás de su monasterio. Pero el Señor lo dispuso de otra manera; porque apenas llegó á Brou, cuando por muerte del obispo de Chartres, el rey Childeberto propuso á Lubin para sucederle. El clero y el pueblo reconocieron visiblemente la voluntad de Dios en la proposicion del rey; pero no fué tan fácil vencer la humildad de nuestro santo, que no podia rendirse á consentir en ser obispo. No es posible explicar su repugnancia y desconsuelo: lágrimas, ruegos, protestas, todo lo puso en práctica para huir de aquella augusta dignidad, de que se consideraba tan indigno; y al fin, viendo que nada bastaba para persuadirle á que dejase su amada soledad, fué menester valerse de un inocente artificio.

Fingieron el clero y el pueblo que se rendian á sus razones; y solamente le suplicaron que nombrase él mismo al monje que mejor le pareciese entre sus súbditos para ser consagrado en su lugar. Condescendió el santo, y nombró al que juzgó mas á propósito para obispo. El monje, que estaba bien instruido de todo, convino en que aceptaria el obispado, con tal que su abad le diese el consuelo de asistir á su consagracion. Vino en ello el santo abad; mas apenas entró en la

iglesia, cuando el clero y el pueblo comenzaron á clamar á voz en grito, que Dios habia escogido al abad Lubin para su pastor; que esta era tambien la voluntad del rey, y que á ningun otro tendrian por obispo. Vióse precisado á rendirse, y á ceder no menos á la órden del rey, que á los ardientes deseos del clero y pueblo.

La nueva dignidad no causó en él otra novedad que la de aumentar su zelo y su fervor. No se dispensó en alguno de los ejercicios religiosos que hacia en el monasterio, ni alojó un punto en la austeridad y penitencia de su vida. Siempre mas pobre, siempre mas humilde, siempre mas despreciable y mas pequeño á sus ojos, miraba aquella brillante dignidad como una nueva obligacion que le empeñaba en ser mas perfecto, y en añadir á las virtudes de abad las perfecciones de obispo.

No se puede explicar la exactitud y la edificacion con que llenó todos los deberes de fiel y vigilante pastor. Tan poderoso en obras como en palabras, convertia á los mas obstinados pecadores con su dulzura y con su zelo; y en muy poco tiempo se vió florecer la disciplina eclesiástica y regular en todo su obispado.

Declaró el Señor la eminente santidad de su digno ministro con portentosos milagros. Restituyó la vista á un ciego solo con hacer la señal de la cruz sobre sus ojos. Ya se sabia que era remedio pronto y eficaz contra todo género de dolencias el lograr envolverse en su pobre manto: la agua bendecida por sus manos tenia prodigiosa virtud contra los demonios. Haciendo la visita de su obispado, resucitó á la hija de su huésped. Con este extraordinario don de milagros ya se dejan comprender los grandes frutos que haria en su diócesis. Colmado en fin el santo obispo de merecimientos, ilustre por un gran número de maravillas, y llorado

extraordinariamente de su pueblo, despues de haberle purificado el Señor por espacio de siete años con una dolorosa enfermedad, que no le concedió mas treguas que para asistir al quinto concilio de Orleans y al segundo de Paris, murió en Chartres el año de 557. Dióse sepultura á su cuerpo con solemnidad digna de tan santo obispo; y los milagros que obró el Señor en su sepulcro, excitaron muy presto la devocion y el concurso á él de todos los pueblos comarcanos. Consérvanse aun el dia de hoy en la catedral de Chartres con grande devocion las preciosas reliquias de san Lubin que pudieron escapar del furor de los hugonotes, los cuales, en el año de 1568, arrojaron al fuego todos los huesos del santo prelado que pudieron haber á las manos.

*La misa en honra del santo es del comun de confesor y pontífice, y la oracion de la misa es la siguiente:*

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Lubini confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat et salutem. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que con motivo de la venerable festividad de vuestro confesor y pontífice el bienaventurado Lubin, se aumente en nosotros la devocion y el deseo de la salvacion eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del capitulo 5 de la primera del apóstol san Pedro.*

Fratres: Seniores, qui in vobis sunt, obsecro, consenior et testis Christi passionum: qui et ejus, quæ in futuro revelanda est, gloriæ communicator: pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coactè, sed spontaneè secun-

Hermanos: A los sacerdotes que están entre vosotros les ruego, yo consacerdote y testigo de los tormentos de Cristo, y que debo tener parte en aquella gloria que será un dia manifestada, que apacenteis la grey de Dios que pende de vosotros.

dum Deum, neque turpis lucri gratia, sed voluntariè. Neque ut dominantes in cleris, sed forma facti gregis ex animo. Et cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriæ coronam.

governándola no por fuerza, sino de buena voluntad segun Dios; no por amor del vil interés, sino por afeccion; ni por dominar en la heredad (*del Señor*), sino siendo de corazon el ejemplar de la grey. Y cuando se manifestare el príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

## NOTA.

« Hallándose san Pedro en Roma, á quien da el nombre de Babilonia, ó por la confusion de todos los cultos idólatras que reinaban en ella, ó por ocultar el lugar donde residia, escribió esta admirable epístola, dirigida á los fieles convertidos entre los judíos del Oriente, y tambien á los gentiles convertidos á la fe, exhortando á unos y á otros á vivir conforme á la santidad del Evangelio. El capítulo 5 habla mas particularmente con los pastores de la Iglesia, á quienes da excelentes advertencias. »

## REFLEXIONES.

Esto es lo que ruego á los sacerdotes: *Seniores, qui in vobis sunt, obsecro, consenior.* ¡Qué estilo tan distante de aquellas cláusulas altaneras y afectadas, de aquellas palabras imperiosas, de aquel tono magistral y dominante que enajena los corazones y encona los ánimos en vez de instruirlos! El príncipe de los apóstoles, la cabeza de la Iglesia, el padre de todos los fieles, se sirve de la palabra *ruego* cuando escribe á los sacerdotes. No teme abatir su dignidad, ni envilecer su carácter, poniéndose de nivel con sus inferiores, y dándoles instrucciones con título de súplicas. ¡Buen Dios, qué imperio tienen sobre el corazon

de los hombres esta mansedumbre, esta humildad, cuando están acompañadas de un mérito real, y de una virtud verdaderamente superior! Pero cuando se quiere suplir el mérito con la imperiosidad y con la altanería, sale mal la cuenta.

La mansedumbre y la modestia de los santos encantan; su afabilidad los hace mas respetables; encuéntrase no sé qué género de superioridad, no sé qué aire de nobleza aun en sus mismas humillaciones. La grandeza que no tiene mas lustre que el que la prestan los muebles preciosos ó el magnífico equipaje, es bien poca cosa. Muy débil está el que tiene necesidad de tantos apoyos para mantenerse.

*Pascite qui in vobis est gregem Dei*: apacentad el rebaño de Dios, que se fió á vuestro cuidado. Si es rebaño de Dios, ¡qué delito no será el abandonarlo, ó el dejarlo que se apacienta de pastos no sanos! ¡qué delito no será el no darle pasto ninguno!

« ¡Ay de aquellos pastores de Israel, dice el profeta (1), que se apacientan á si mismos! Pues qué, ¿los pastores no apacientan al ganado? Y vosotros os marmais la leche de mis ovejas, os cubrís con su lana, y no tratais ni cuidais de apacentarlas á ellas. Nunca os habeis aplicado, ni á fortificar á las débiles, ni á curar las enfermas, ni á ligar con una triste venda la fractura de las perniquebradas. No os habeis tomado el corto trabajo de levantar á las que se caian, ni de buscar á las que se descarriaban, contentándoos con dominarlas con rigor, con severidad y con imperio. Por eso mis pobres ovejas andan por ahí esparramadas y perdidas, porque no tienen pastor; y por eso caen en las garras de todas las fieras del monte, que miserablemente las despedazan y las devoran. »

¡Qué gran cosa fuera que estas reprensiones y las amenazas que se subsiguen á ellas habiasen única-

(1) Ezech. cap. 34.

mente con los pastores de la ley antigua! Gracias al Señor, no hay hoy en su santa Iglesia muchos pastores de este carácter. Tenemos el consuelo de ver cumplido lo que habia prometido Dios por su profeta (1): *Suscitabo super eos pastores, et pascent eos.* Ha dado Dios á su Iglesia pastores dignos, que cuidan de apacentar su rebaño y de desviarle de todo pasto que pueda serle nocivo. Pero si por desgracia se encontraran algunos de aquellos pastores descuidados y negligentes, de aquellos ministros de los altares mas mercenarios que pastores, los cuales se apacentasen ellos á costa de su rebaño, dejándole á él perecer de hambre, ¿qué tendrían que responder al Juez supremo cuando les pidiese la sangre de las ovejas muertas por falta de pasto, ó de las despedazadas por negligencia y por ausencia del pastor? *Sanguinem autem ejus de manu tua requiram.* ¡O qué obligacion tan terrible la de dar cuenta así de la sangre de las ovejas, como de las funciones sagradas del altar, y del patrimonio de los pobres!

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Beatus ille servus, quem cum venerit dominus, invenerit ita facientem. Verè dico vobis, quoniam supra omnia, quæ possidet, constituet illum. Quod si dixerit servus ille in corde suo: Moram facit dominus meus venire; et cæperit percutere servos, et ancillas, et edere, et inebriari: veniet dominus servi illius in die, quâ non sperat, et horâ quâ nescit,

(1) Jerem. cap. 23

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Bienaventurado aquel siervo al cual cuando venga el Señor le encuentre obrando así. Os digo de verdad que le constituirá sobre todo cuanto posee. Pero si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzar á castigar los criados y criadas, y á comer, beber, y embriagarse: vendrá el señor de aquel siervo cuando menos lo espera, y á la hora que no

et dividet eum, partemque ejus cum infidelibus ponet. Ille autem servus, qui cognovit voluntatem domini sui, et non preparavit, et non fecit secundum voluntatem ejus, vapulabit multis; qui autem non cognovit, et fecit digna plagis, vapulabit paucis. Omni autem, cui multum datum est, multum quæretur ab eo: et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo.

sabe, y le echará, y colocará su parte con los desleales. Y aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó, ni hizo segun su voluntad, recibirá mucho castigo; pero el que no la conoció, é hizo cosa digna de castigo, será castigado poco. A aquel á quien se le dió mucho, se le exigirá mucho: y mucho mas se exigirá á aquel que mucho le fué encomendado.

### MEDITACION.

#### DE LA FALSA SEGURIDAD.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay criado alguno que quiera ser cogido en falta por su amo, y que, noticioso de que este está para venir, no se ponga en estado de cumplir con su deber. El que no teme ser sorprendido, vive descuidado; y esta es la razon, dicen los padres, porque Dios nos ocultó á todos la hora de nuestra muerte. Quiso que no sabiendo la hora en que habia de venir á pedirnos ó á tomarnos las cuentas de nuestra administracion, estuviésemos siempre dispuestos para darlas. Velad y orad sin cesar, dice el Salvador, porque ignorais el momento decisivo de vuestra eterna suerte. Y si en medio de esta incertidumbre todavía se vive con tanta negligencia, ¿qué seria si estuviéramos seguros de que el amo no nos habia de coger de repente? Pero siendo la incertidumbre tanta, ¿quién nos alienta, quién nos tranquiliza en la continuacion de nuestros desórdenes? No vendrá tan presto el amo, dice el siervo negligente; y bajo esta necia confianza